

Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental

Rua Tupi, 397 – 10º - 104

01233-001 São Paulo, SP, Brasil

Teléfono: +5511 3661-6519

Correo electrónico: psicopatologiasfundamental@uol.com.br

Página web: www.fundamentalpsychopathology.org

VII Congreso Internacional de Psicopatología Fundamental

XIII Congreso Brasileño de Psicopatología Fundamental

Argumento

El tema de este VII Congreso Internacional de Psicopatología Fundamental y XIII Congreso Brasileño de Psicopatología Fundamental – *La cuestión de la calidad en el método clínico* – revela un problema inicial: ¿cuál es la *cuestión*?

La respuesta a este problema requiere varios puntos de vista, empezando desde el lugar del pensar en el método clínico.

Expuesto de esta manera, el lugar del pensar puede ya no existir y el problema expuesto así puede ser un falso problema, ya que el método clínico puede ser visto como una técnica que no exige el pensar. En los días de hoy, se cree que el ser humano dejó de pensar, se dedicó a la técnica, al hacer. El pensar es, en sí, un problema. ¿Existiría, en el mundo de hoy, un lugar para el pensar? ¿De qué se trata cuando buscamos un lugar para el pensar? Según Platón, en *Menón*, se trata de un lugar para la reminiscencia, para la manifestación del sueño, en el sentido griego de esta palabra.

¿Qué fue lo que llevó a un filósofo con la grandeza de Martín Heidegger a retirarse de la universidad y refugiarse en la serenidad de una cabaña, en el bosque, para pensar sobre el ser, el tiempo, la verdad, el lenguaje y en el propio pensar? Pensar requiere serenidad. Y esta no se encuentra solamente en un bosque, mejor dicho, tal vez lo ideal sería que cada uno llevara consigo su propio bosque y su cabaña para poder pensar.

Lo que Heidegger hizo sugiere que la universidad no es un buen lugar para el pensar. A este le falta, con frecuencia, la serenidad. La universidad es una institución creada para la enseñanza, la investigación y la extensión, es decir, para la innovación y para la transmisión cultural, y esas actividades no garantizan un lugar para pensar. La universidad estuvo y está cada vez más comprometida con la técnica.

Cuando se visita la biblioteca de la Universidad de Bolonia, en Italia, creada en 1088, se pueden notar, colgados en sus paredes, muchos retratos de ex-alumnos. Todos ellos tienen una característica en común: todos son santos de la Iglesia Católica.

Los primeros alumnos de Bolonia se destacan por una cualidad que caracteriza a la universidad: el hacer bien hecho. Sin embargo, eso no significa pensar.

No siempre el hacer bien hecho se refiere al pensar, aunque el hacer bien hecho pueda ser un requisito del pensar. El hacer bien hecho, en este caso, sería una disposición para la reminiscencia, para la visita del sueño, como nos lo recuerda Dodds en *Los griegos y lo irracional*. La universidad contemporánea le da valor a la cantidad de la producción técnica. Esta también se refiere al hacer bien hecho. Ahí, el pensar dejó de ser importante y se volvió irrelevante porque es considerado inútil desde el punto de vista de la técnica. En la técnica, no hay lugar para el sueño en el hacer bien hecho. Además, la técnica se enfoca en la comunicación. Mientras que la comunicación enriquezca a los inventores, la universidad le dará valor a los proyectos que se relacionen con esta área.

Concentrémonos, sin embargo, en la pregunta ya hecha: ¿qué hizo que Freud se alejara del hospital y de la universidad y creara un dispositivo en donde podría dedicarse al psicoanálisis como una psicoterapia y un método de investigación? Al definir su asignatura, Freud crea un lugar para el pensar. El pensar es el camino que nos lleva al lenguaje. Se trata, por lo tanto, de un método: el camino del pensar el lenguaje y su límite, lo indecible. Pero, la historia lo confirma, el instituto de formación no es, necesariamente, como la universidad, un lugar para el pensar. Él tiende a transformarse en un dispositivo técnico.

Cuando estos dispositivos institucionales se vuelven técnicos, el lenguaje es olvidado, es decir, no hay lugar para la búsqueda de la verdad, verdad entendida como aquello que se revela en el lenguaje y que contiene una violencia, como sugiere Foucault. No hay, entonces, un lugar para el pensar el propio lenguaje. Para buscarlo es necesario salir de esos dispositivos, como nos enseña Andreas Vesalius de Bruselas, el inventor de la anatomía, que dejó la Universidad de París, regida por la cátedra, alrededor de 1530, y se dirigió a los osarios de la ciudad.

El método clínico depende de una noción radical del otro. El otro, aquel que atormenta por ser enigmático y oscuro, lo que es indecible y nos pone a la orilla del abismo, como describe Plinio Prado, requiere el lugar para el pensar. Él no puede ser, sin embargo, solo el lugar de la hospitalidad que contiene a la hostilidad, como propone Derrida. En este caso, lo bien hecho, contrario a la técnica, implica una disposición a exponerse a lo desconocido, a lo enigmático, a lo oscuro y, en definitiva, a lo indecible, es decir, exponerse a un camino arriesgado: el camino que va en dirección a un lenguaje de la relación *pática*.

El camino que debe recorrerse para establecer una relación con el otro depende esencialmente de un punto de partida, de un lugar denominado por Platón en *Timeo* como *Khora – Chora*. Sin la marca del *pathos*, o *logos* no se realiza y la clínica se vuelve una técnica, un discurso sin otro. Escribir la clínica, como ocurrió con Freud, es una parte esencial del camino que nos lleva al lenguaje de la clínica.

El lugar de la clínica no es el lugar de la universidad. ¿Cómo articular, entonces, el lugar restringido de la universidad, enfocado en la reproducción

cuantitativa de calidad, con el lugar de la clínica que, aun siendo urgente, no es restringido?

Además, ¿cuáles son las exigencias del camino del lenguaje clínico? Estas exigencias no son técnicas ni restringidas, es más, deben alejarse de la técnica, restringida por su propia naturaleza. Sin embargo, este alejamiento requiere lo bien hecho. El lenguaje no es solamente lo que se dice. Lenguaje es lo que se dice con calidad. El único premio que Freud ganó se relaciona a la calidad de la escritura. El lenguaje de la clínica requiere un estilo, es decir, un modo *clínico* para su extracción. El estilo debe ser de calidad: ser claro o inteligible, ser exacto en su ambigüedad, ser fluido y lúcido. Pero debe, sobre todo, permitir o incluso estimular el pensar. ¿La universidad podría ser un lugar en el que este camino, iniciado en la terapia, permitiría un caminar en dirección al lenguaje de clínico? ¿Es posible enseñar a escribir la clínica?

Estos son algunos puntos de vista relacionados con este tema que hicieron que la Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental convocara al VII Congreso Internacional de Psicopatología Fundamental y XII Congreso Brasileño de Psicopatología Fundamental, e invitar la participación de los interesados. Este evento tendrá lugar en João Pessoa, en el Hotel Tambaú, del 8 al 11 de septiembre del 2016.